

Capacitación metodológica: algunas nociones importantes de nuestra propuesta.

La destrucción y construcción de textos filosóficos: una experiencia de lectura y escritura crítica

Prof. Pablo Plaza

¿Por qué sugerimos que las olimpiadas de Filosofía de la República Argentina pueden ser una experiencia de lectura y escritura crítica? Porque quieren generar espacios que nos posibiliten un diálogo con los textos en búsqueda de problemas filosóficos, de diversas perspectivas para su abordaje y fundamentalmente de herramientas teóricas para pensar la problemática de los Derechos Humanos.

Para lograr estos objetivos no alcanza con la diversidad de ejes temáticos o la pluralidad de miradas filosóficas que la bibliografía de esta olimpiada manifiesta, sino cuestionarse los modos de trabajo de los textos filosóficos propuestos. No cualquier metodología es apta para lograr lo que esta olimpiada pretende: que la pregunta filosófica, el diálogo, la pluralidad, la argumentación, la interpretación, la abstracción nos ayuden en la reflexión en torno a las problemáticas del propio contexto. Se considera que ciertos modos de acceder a esos textos clausura la posibilidad del pensamiento crítico y genera que los mismos queden en “silencio” y sean objetos de una reproducción vacía de sentido.

Nos parece importante la reflexión en torno a las preguntas: ¿Qué se enseña? ¿cuáles serán las temáticas en discusión? Pero también y es el asunto central de esta ponencia los análisis acerca de cómo enseñar. Se señalaron ejes temáticos y autores pero la propuesta metodológica de olimpiada también sugiere estrategias alternativas para acercarse a los mismos buscando generar el espíritu crítico, la posibilidad de que los jóvenes rastreen ideas en las fuentes, argumenten, debatan sus ideas, escriban sus propios textos y ensayen de este manera, la construcción de su subjetividad.

Esto implicará un trabajo que supone, desde el inicio, una actitud de apertura al diálogo, a debatir y exponer ideas con los jóvenes, no a suponer que el otro no tiene nada para decir o descubrir por su temprana edad. Ese diálogo filosófico es el andamiaje en el cual se sostiene la propuesta metodológica, está presente en el laboratorio de reflexión cotidiana cuando el alumno elige un tema y un problema a investigar, cuando construye una pregunta filosófica, y también cuando en un trabajo cooperativo su docente le propone diversas lecturas en las que puede encontrar las reflexiones de aquellos filósofos que ya pensaron ese problema o algún aspecto del mismo, esta etapa del proceso de investigación es la que nos conduce a nuestra próxima pregunta.

¿Cómo encontrarse con las fuentes, y que las palabras de los filósofos, inclusive hasta cuando “la palabra duele” sean motivo para ensayar la interpretación, para vivir ese proceso que lleva a buscar “detrás” lo que ellas contienen y que posibilita destruir textos para construir otros nuevos?

Consideramos que el hombre solamente puede pensar en palabras y otros símbolos externos, y que todo aumento de información en un hombre supone y es posible por el incremento de información de una palabra, podríamos decir que las palabras y los hombres se educan recíprocamente. Los hombres construimos textos, cadenas de enunciados ligados mediante vínculos de coherencia, que expresan significados directos e indirectos, la significación pasa solo a través de ellos, son los lugares donde los sentidos se producen, y es

precisamente el proceso de interpretación el que permite a los sujetos develarlos, el que posibilita activar el contenido de toda expresión.¹

Proponemos cuatro fragmentos breves de filósofos analizando cuestiones diferentes, los mismos nos parecen sumamente significativos y nos permitirán entrever esa necesidad de trabajar no tan solo con lo que la expresión “dice” sino con lo que “alguien” quiere decir con ella.

En distintas clases de Filosofía el docente se propone analizar las características de la actitud filosófica, la problemática de la verdad, el debate en torno al vínculo entre libertad e igualdad y sugiere las siguientes actividades:

I- Indagar acerca de las características de la actitud filosófica, a través de estas líneas de Kant y Russell:

“... El hombre que no tiene ningún barniz de Filosofía va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón...”²

“Es deber de la Filosofía el disipar los efectos producidos por la mala inteligencia, aunque para ello sea imprescindible derribar las más encantadoras ilusiones...”³

II- Discutir la problemática de la Verdad analizando la siguiente cita de Nietzsche que nos ofrece Arturo García Astrada en su Introducción a la Filosofía:

“La verdad es la modalidad de error sin la cual una especie determinada de seres vivientes no podría existir. El valor para la vida es lo que decide en última instancia (...) El conocimiento funciona como instrumento del poder. De lo cual se infiere que aumenta a la par del poder...”⁴

III- Debatir acerca del vínculo entre libertad e igualdad a través de la sugerente afirmación de Noam Chomsky:

“La libertad, cuando no hay oportunidades, es un regalo envenenado; y negarse a proporcionar estas oportunidades es un acto criminal...”⁵

Cualquiera de estas actividades nos pone ante un desafío, poder decir de otros modos y en ese proceso no solo intentar sacar los sentidos de estos textos, sino poder crear otros nuevos. Traducir una expresión en otra permitirá el proceso de interpretación, encontrar lo ausente, aquello que está representado. No se puede establecer el significado de una expresión sin traducirla a otras, y estas últimas están a su vez, sujeta a otra interpretación, suscitando una cadena sino infinita al menos indefinida.⁶

“... La estructura llamada-respuesta de la interpretación no obedece a un ideal de explicitación total: debe poner en libertad (...) lo que se ofrece a la interpretación. = un pensamiento no vale... por lo que dice, sino por lo que deja sin decir y, sin embargo saca a la luz, manifestándolo de una manera que no es la de la enunciación (...) la interpretación no

¹ Cf. ECO, U (2000); *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*; ed Lumen; Barcelona, p. 245.

² RUSSELL, B (1970); *Los Problemas de la Filosofía*; ed. Labor, Barcelona, p.131-132.

³ KANT, I (1961); *Crítica de la razón pura en Obras Selectas*, Ed. El ateneo, Buenos Aires, p.23.

⁴ GARCÍA ASTRADA, ARTURO (1986); *Introducción a la Filosofía*; Multi editora; Córdoba, p. 290.

⁵ CHOMSKY, N (2003); *La (Des) Educación*; editorial Crítica; Barcelona, p. 159.

⁶ Cf. ECO, U (2000); Op cit, p. 130-132.

tiene punto de llegada...”⁷

Trabajaremos algunas imágenes y metáforas que siguen explicitando el modo en que entendemos este proceso de interpretación, este proceso de desatar los textos, desmontarlos, escombrar en ellos sin que nuestro objetivo sea arruinarlos o aniquilarlos sino desarticularlos y abrir nuestros oídos a lo que puedan decirnos, para escribir nuestros propios textos.⁸

I- “Imaginemos un niño que entra a su habitación y encuentra como regalo del día del niño distintas fortalezas armadas con bloques de juguetes, todas con formas y tamaños diferentes. En un primer momento le fascina ver todas esas construcciones, pero luego comienza a desarmarlas, su habitación queda llena de bloques sueltos. Cuando la destrucción termina, la nueva empresa comienza, el niño quiere crear sus propias obras, experimentar y probar formas hasta construir su nueva obra.”

II- “Imaginas a un niño de diez meses aprendiendo a caminar, a sus padres acompañándolo de la mano, sus hermanos motivándolo, muchos lugares de su casa convirtiéndose en sostén para los difíciles primeros pasos, caídas y riesgos permanentes, y en el momento menos esperado y casi sin darte cuenta ese niño aparece caminando”

Si tomamos la tarea de investigación como un juego de destrucción y construcción de perspectivas se puede comprender como imaginamos el contacto de nuestros alumnos con las fuentes:

I- Si tomamos los textos como fortalezas a desarmar, derribarlas tendrá el sentido de llegar a los bloques, a las ideas o argumentos que las sostienen y les dan forma. Pero la tarea no es solamente destruir sino construir nuestras propias fortalezas, valernos de ideas, afirmaciones, argumentos para construir nuestros propios textos. Lograr nuevos entramados lógicos, nuevos textos que den cuenta de todo lo que descubrimos en nuestra tarea de desarmar y armar.

II- Si imaginamos el proceso de aprender a escribir como el de aprender a caminar estamos viendo a nuestros alumnos, tal vez primero escribiendo prendidos de los fragmentos de sus fuentes, articulando citas y buscando coherencia textual, armando y desarmando ideas en el ruedo del debate, buscando palabras para desglosar afirmaciones que quieren explicar, y en pequeños intersticios de sus textos aparecen caminando por sí mismos la aventura del pensar.

Pensar la enseñanza desde esta perspectiva supone comprender el encuentro de nuestros alumnos con los textos como la búsqueda del establecimiento de una red viva de intercambio, creación y transformación de significados. Los procesos de lectura como procesos de búsqueda pero también de creación. Lo que importa es que el estudiante active sus esquemas de pensamiento, que utilice sus códigos de interpretación del mundo y de comunicación con los demás, por incorrectos e insuficientes que sean. Solo cuando el alumno moviliza sus propios instrumentos de intercambio puede descubrir sus insuficiencias, contrastarlos con elaboraciones ajenas y preparar el camino de su transformación.

La tarea educativa supone un “alguien” que se pregunta si las elaboraciones ajenas con las que se encuentran sus alumnos generan algún tipo de huella y no tan solo reproducción. La tarea de generar preguntas filosóficas, investigar en las fuentes, construir textos podría parecer una empresa reservada para expertos, pero lo deja de ser en el momento que se la considera una manera de aprender, cuando se acepta que lo que genera la apropiación de ideas en los sujetos no es la reproducción de textos propuestos donde no hay preguntas, sino el

⁷ ECO, U (2000); Op cit, p.262

⁸ Cf. DUSSELL, E; *Para una de-strucción de la historia de la ética*; Universidad Nacional de Cuyo; Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Ética, p. 3

surgimiento de planteos desde la propia realidad, y la búsqueda de respuestas, desde la confrontación con elaboraciones ajenas. Estas últimas pueden ser huellas fundamentales, pero en la creación de las propias respuestas.

El Ensayo filosófico posibilita, como fruto de este trabajo, llegar a la defensa de una tesis a partir de argumentos. El alumno, en un proceso argumentativo, busca dar razones de sus afirmaciones. Pero su construcción entrará en el juego del debate, de los argumentos y los contraargumentos, de los diálogos apasionados, de los acuerdos y disensos, en el marco de jornadas que permiten que estos jóvenes protagonistas arriesguen sus perspectivas.

El alumno partió de un problema, encontró en las fuentes herramientas teóricas y seguramente se encuentra enriquecido para la construcción de su propio texto, podrá hacer concesiones, desmentir o refutar, dar ejemplos, realizar citas, metáforas argumentativas, pero en búsqueda de explicitar su posición crítica ante el asunto elegido.

La tarea de destruir los textos supone manejar diversas estrategias de apropiación que faciliten al alumno el ingreso a los mismos. Y como esta propuesta nace no solo como reflexión teórica sino con el desafío de generar alternativas metodológicas que hagan posible el proceso de interpretación, decidimos proponer algunas experiencias didácticas, que surgen de nuestras prácticas en el aula.

- 📁 Selección de citas significativas y palabras claves.
- 📄 Explicación de esas citas o conceptos con otras palabras.
- 📄 Explicar “por qué se elige una cita”, “por qué le parece vigente”; “Con qué hechos actuales conecta las ideas de ese autor”.
- 📄 Construcción de metáforas o imágenes que ilustren las ideas de los textos.
- 📄 Construcción de esquemas con palabras claves.
- 🕒 Construcción de cuadro de semejanzas y diferencias (para contrastar autores)
- 📄 Ofrecer palabras claves y que los alumnos busquen frases sobre ellas en los textos sugeridos.
- 🔗 Ofrecer una pregunta, y pedir que se encuentren respuestas opuestas en textos sugeridos y que expliquen en qué consiste la oposición.
- 🔗 Búsqueda de conexiones o relaciones entre las palabras claves y/o citas. Esto puede darse dentro de un mismo texto o comparando diversos textos, donde pueden surgir relaciones de oposición o complementación.

Nos ocuparemos de dos de estas técnicas en particular: la explicación de citas con otras palabras y la creación de metáforas o imágenes que ilustren los textos, por considerarlas de fundamental importancia en el proceso de interpretación.

En la primera técnica mencionada los alumnos en ese esfuerzo de traducción en otras palabras comienzan el proceso de interpretación, no solamente interpretan el contenido ausente sino que pueden ampliar los límites del texto y generar el propio. Si consideramos el siguiente ejemplo de trabajo práctico ante la temática “la actitud filosófica”:

📁 Seleccione y registre con rigor formal citas que considere significativas, de los textos de Bertrand Russell, Eduardo Rabossi y Eugenio Pucciarelli, a partir de los cuales se analizó en clase el concepto de: “Actitud Filosófica”.

- 📄 De los fragmentos propuestos de: Aristóteles, Descartes, Kant; Hegel, Russell, Jaspers, Waisman, elija dos y realice la misma operación propuesta en el punto 1.
- 📄 Explique con otras palabras el cuerpo de citas obtenido de los textos.
- 📄 Busque relaciones y conexiones entre las diversas ideas.
- 📄 Construya un texto en el cual muestre su interpretación del concepto: “Actitud Filosófica” fundamentándose en su investigación previa y su creatividad. Usted debe inventar el título. No debe procurar desarrollar todas las ideas ni utilizar todos los autores sino precisar

una temática y seguirla en profundidad.

Los temas y autores propuestos podrían ser otros, pero la dinámica seguramente nos aleja de la reproducción, y pone en entrenamiento la posibilidad de ver un tema a través de distintas voces filosóficas, establecer vínculos entre las ideas y encontrarse en el desafío de poner en palabras lo que se encontró en el proceso de reflexión de los distintos textos.

Seleccionamos la metáfora también como un procedimiento poderoso que nos permite llegar a las entrañas de la realidad, a aquellos lugares donde no alcanzan otros recursos para penetrar, además de considerar su potencia para sugerir y seducir. La metáfora no es un adorno del discurso sino que añade información nueva, nos dice algo nuevo sobre la realidad, hace posible que se amplíen los espacios de significación, es objeto de reflexión y nos permite expresar nuestros pensamientos, es por esto que la hemos utilizado para explicar como entendemos el proceso de la escritura.⁹

“Las metáforas pueden decirse con palabras, pero no sólo se limitan a éstas. Se escapan y en su huida abren otros espacios posibles, son imágenes y las evocan, son en sí mismas un ejercicio de cierta resistencia a la conceptualizado, a lo dicho, a lo enunciado, porque pasan a ser necesarias cuando todas las palabras antes usadas nos resultan estrechas, pobres, inapropiadas”¹⁰

Todas las estrategias propuestas buscan generar lo mismo ante los textos, la posición del intérprete activo y no la del depositario pasivo, la de aquél que formula problemas y se pone en búsqueda de herramientas teóricas para la construcción de los propios textos, que reconoce que ese proceso lleva tiempo, el que ocupa la paráfrasis, la búsqueda de relaciones, los esquemas de escritura y el intento de comunicar lo que se va descubriendo.

Los textos de los filósofos no quedarán en silencio, hablarán a partir de nuevas voces, la voz de aquellos que abrieron los oídos, que buscaron lo que algunos textos filosóficos les querían sugerir, y son capaces de seguir pensando sus problemas, aquellos que los acucian. Ellos no pretenden generar respuestas universales sino nuevos ensayos para pensar su realidad.

Bibliografía:

- ☞ Chomsky, N. (2003); *La (Des) Educación*; editorial Crítica; Barcelona
- ☞ Cullen, C.; Graciano, N y otros (2004); *Filosofía, cultura y racionalidad crítica. Nuevos caminos para pensar la educación*. Ed. Stella; Buenos Aires.
- ☞ Dussell, E; *Para una de-structuración de la historia de la ética*; Universidad Nacional de Cuyo; Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Ética.
- ☞ Eco, U. (2000); *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*; Ed. Lumen; Barcelona.
- ☞ García Astrada, A. (1986); *Introducción a la Filosofía*; Multi Editora; Córdoba
- ☞ Kant, I. (1961); *Crítica de la razón pura en Obras Selectas*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires.
- ☞ Russell, B (1970); *Los Problemas de la Filosofía*; Ed. Labor, Barcelona.

La filosofía como amistad

Sobre las Jornadas de exposición y debate en las Olimpíadas de Filosofía de la República Argentina

⁹ Cf. CULLEN, C; GRACIANO, N y otros (2004); *Filosofía, cultura y racionalidad crítica. Nuevos caminos para pensar la educación*. Ed. Stella; Buenos Aires, p. 134-135.

¹⁰ CULLEN, C; GRACIANO, N y otros (2004); *Op cit*, p. 135

Parafraseando a Heráclito podríamos decir que la filosofía es un río en el que no es posible bañarse dos veces, porque quien en ella se zambulle, se zambulle en una experiencia que no es nunca la misma. Esto es así porque, antes que un conjunto de proposiciones sistemáticas acerca del mundo, la filosofía es una actitud, un modo de estar en éste, una praxis que nos compromete desde la cabeza hasta los pies. Praxis que se caracteriza por ser crítica y reflexiva, es decir por renunciar a las certezas de las que nos valemos cotidianamente para vivir, y someter continuamente a revisión las afirmaciones y teorías a partir de las cuáles organizamos la realidad. De allí que nada esté en ella garantizado, que ninguna respuesta sea la respuesta, que ningún camino sea el camino, que a cada paso una nueva pregunta nos salga al encuentro y nos conmueva, revelándonos que las cosas son y no son, lo que creíamos que eran.

Así, de hecho, parece haberlo experimentado Sócrates, allá en Atenas, allá en los albores de nuestra civilización, cuando hizo de la pregunta la clave de su pensar, de su modo de estar en este mundo. Así, parece también haberlo vivido Bertrand Russell, quién afirmó:

“Desde el momento en que empezamos a filosofar hallamos que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas. La Filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza, cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestro pensamiento y nos libran de la tiranía de la costumbre”¹¹

Todo lo cual, no implica sólo una actitud gnoseológica escéptica, de asombro y duda permanente, sino también, una actitud existencial, en la que todo lo que somos se encuentra comprometido. La filosofía, en tanto nos libera de la unilateral y oscura perspectiva a la que nos atan los prejuicios que habitan en el fondo de nuestra propia caverna, es una praxis que conmociona. El que piensa y se cuestiona es un individuo de carne y hueso que siente curiosidad, pero también miedo frente al estado de incertidumbre en el que nos sitúan las preguntas filosóficas. Preguntas, que a pesar de su carácter universal, son siempre personales porque “...comprenden la identidad de quien las plantea, incluso cuando no resulten, en sentido estricto, preguntas autobiográficas”¹² Preguntarse por ¿qué es lo real?, ¿hasta dónde podemos conocer?-o para citar algunas de las que los chicos se formulan en las Olimpíadas de Filosofía- ¿qué significa que el ser humano sea un ser digno?, ¿cuál es el mejor sistema de gobierno para la defensa de los Derechos Humanos?, ¿cuáles son los límites de la tolerancia?; son todas preguntas que formuladas desde una actitud auténticamente filosófica no pueden sino sacudirnos. Y nos sacuden porque nos empujan a navegar en un río caudaloso, desbordado de cuestionamientos, en el que los argumentos que vamos esgrimiendo son como esos troncos de los que nos valemos para flotar, pero que de ningún modo nos garantizan la llegada a un puerto seguro. “A seguro se lo llevaron preso...” dice el refrán popular, y no puede ser de otro modo, en una actividad como la filosófica en la que o se ejerce la autonomía o se naufraga, porque ninguna respuesta está previamente dada. Cada quien debe responderse, darse a sí mismo las razones que lo ayuden a construir el sentido de su estar aquí en este mundo.

Es ese el enorme desafío, que al invitarlos a elaborar un ensayo, les proponemos a los adolescentes desde el Programa de Olimpíada de Filosofía de la República Argentina. Nuestra tarea no es otra que la de generar, conjuntamente con sus profesores, un espacio en

¹¹ Russell, B. *Los problemas de la Filosofía*. Ed. Labor, Barcelona, 1970, p.131.

¹² Kovadloff, S. *La nueva ignorancia*. Emecé, Buenos Aires, 2001, p. 189

el que ellos encuentren el estímulo para animarse , en principio, a escribir sobre un asunto en el que se sientan involucrados, de tal modo, que experimenten que tienen algo para decir en torno a éste; pero no desde la arbitrariedad de quien hace afirmaciones sin fundamentos, sino desde la humildad de quien sabe que su punto de vista no es el único punto de vista posible, que existen otros, y que por tanto, es siempre necesario dar argumentos que lo avalen. Argumentos que nunca son definitivos, que van quedando a veces en el camino, fortaleciéndose otras cada vez más, en ese juego dialéctico que llevan a cabo los chicos, primero a través la lectura de los textos filosóficos, del diálogo con los grandes pensadores, luego, y de manera oral ,durante las jornadas “evaluadoras”, en las cuáles estos exponen y discuten su ensayo con el jurado, sus pares y el público en general.

En lo que sigue, voy a llevar a cabo algunas reflexiones en torno a este último punto, es decir en torno al sentido y a la concepción de filosofía a la que apostamos en nuestro programa de olimpiadas al reemplazar como instancia de evaluación, el tradicional e individual examen escrito, por la generación de un espacio en el que el intercambio de ideas y argumentos, en el que el diálogo crítico se constituye en el principal protagonista.

Más acá del *cogito*

Que la filosofía sea una praxis siempre autónoma en tanto nadie puede preguntarse ni responderse por mi, en tanto nadie puede pensar ni sentir en mi lugar, no significa que nos conduzca a la más radical soledad. Por el contrario, la imagen del pensador solitario de Rodin es una imagen equívoca porque pensar es dialogar, es salir de la mismidad que nos clausura y entrar en la alteridad que nos interpela y nos pone a reflexionar. ¿Cómo cuestionarse, si no hay un otro que me cuestione? ¿Cómo ver que la realidad no se reduce a esa sombra que se proyecta en el fondo de mi caverna, sin un otro que me libere de mi unilateralidad? ¿Cómo echarme a andar, a discurrir, si no sé que hay otros posibles caminos? ¿Cómo?

“Existen otros, luego pienso” es posible sostener, dando un paso más acá del cogito cartesiano y refutando, de este modo, toda tentativa de reducir la experiencia del pensar a una experiencia de tipo solipsista. La estructura dialógica de todo acto reflexivo devela que no hay pensar sin alteridad. Con lo cual, fundar la certeza de mi existencia -como hace Descartes - en en el hecho de que pienso, significa al mismo tiempo, afirmar que pienso porque hay otros que piensan, que existo porque hay otros que existen.

La praxis filosófica al exigir autonomía, al reclamar el derecho a ejercer la mayoría de edad de nuestro pensar, no sólo no desconoce el carácter intersubjetivo de éste, sino que además, lo hace explícito y lo potencia. Esto es así, a punto tal, que es posible decir que la filosofía exige amistad porque:

“Los practicantes de la filosofía piensan juntos, preguntan juntos, crean juntos, resisten juntos, dialogan juntos, cultivando sus diferencias; necesitan esas diferencias sin las cuáles no habría ni filosofía ni amistad. Pero, al mismo tiempo, comparten una misma pasión, el *phármakon*, el veneno, la poción mágica, recurso-secreto que hace de ellos una comunidad de amigos filosóficos”¹³

Filosofía, amistad, comunidad, tres conceptos que tal como los vincula Kohan, encuentran encarnadura, se ponen en praxis durante las jornadas de exposición y debate que

¹³ Kohan- Waskman. *Filosofía con niños*. Novedades Educativas. Bs. Ars. 2000, p.

el Programa de Filosofía de la República Argentina propone como instancia evaluadora. ¿Cómo sucede esto? ¿Realmente sucede? ¿Es acaso posible que siendo estas instancias competitivas den de hecho lugar a vínculos de amistad? ¿No es un tanto pretensioso afirmar, por parte de quiénes organizamos estas olimpiadas, que en estas acontecen experiencias como las de comunidad? Para poder responder a estos legítimos cuestionamientos, permítaseme antes ahondar un poco más en cuál es el sentido que otorgamos a la amistad y a la comunidad en tanto actitudes estrechamente vinculadas al quehacer filosófico.

Entre lo común y lo diferente

En La *Ética a Nicómaco*, citando un pasaje de la *Iliada*, Aristóteles sostiene que: “Dos decididos compañeros cuando marchan juntos, son capaces de pensar y hacer muchas cosas juntos”¹⁴. A lo cual, en otro pasaje, agrega : “El proverbio que dice: “Todo es común entre amigos” es muy exacto, puesto que la amistad consiste principalmente en la asociación y en la mancomunidad”¹⁵

Qué entender por mancomunidad o vínculos comunitarios es un asunto de no poca complejidad, en tanto el concepto de comunidad es uno de esos términos equívocos cuyo sentido es objeto de grandes discusiones. Sin intención de entrar en semejante debate, sobre el que tanta tinta se está vertiendo actualmente, digamos que existen, por lo menos, dos grandes modos de entender a la comunidad. El primero, y más tradicional, es aquel que la concibe desde una perspectiva esencialista; es decir que considera que quiénes forman parte de ella poseen una identidad en común, pues comparten rasgos semejantes que los hacen parte de ésta y no de otra. El segundo modo, más contemporáneo, entiende en cambio, que la comunidad no es algo dado, que se define a partir de una esencia en común, sino antes bien, es un estar, un co-existir con otros que se va construyendo , y que por tanto, resulta indefinible.

Quienes se abocan a la praxis filosófica forman parte de una comunidad en este segundo sentido, porque lo que los convoca a estar juntos no es una identidad previamente compartida, una semejanza en sus modos de ser, pensar y decir. Por el contrario, es el diálogo crítico -diálogo que sólo acontece en tanto hay alteridad y disenso- el punto de encuentro, la pasión en común desde la cual se construye el vínculo comunitario, la amistad en filosofía. Amistad que buscamos propiciar desde las jornadas que se realizan en cada instancia de las Olimpiadas de Filosofía de la República Argentina.

Idéntica apuesta “parecen” llevar a cabo pensadores como Habermas, Apel o Maliandi, quienes apelan al diálogo crítico para resolver los conflictos de intereses y establecer, a partir del consenso, normas que regulen nuestras conductas sociales. Enfatizo “parecen” porque la propuesta que realizan estos cultores de la denominada *Ética de la comunicación* difiere de la nuestra. Para estos filósofos de lo que se trata es de dialogar para acordar. No es ese el fin que se propone nuestro programa de Olimpiada al generar ese espacio de exposición de ideas y debate de argumentos que constituyen cada una de las jornadas que se llevan a cabo. De lo que se trata para nosotros es de que los chicos se expresen, digan lo que sienten y piensan a través de argumentos que posibiliten la discusión, el intercambio de perspectivas, llegando a veces a un acuerdo y muchas otras al desacuerdo. Desacuerdo, que lejos de propiciar actitudes violentas como no pocos temen, hace explícita nuestras singularidades, invitándonos a escuchar al otro y a respetarlo en su condición de otro, es decir de un igual que es al mismo tiempo diferente a mí. En este sentido, sostiene

¹⁴ Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Espasa Calpe. Bs Ars., 1946, p. 251

¹⁵ Op. Cit., p. 269

Kohan: “un amigo es alguien que es nosotros mismos (autós), pero que también no es nosotros mismos, es un otro (állos) ; un amigo es la comunión de nuestra mismidad y nuestra diferencia en otra persona, en otro yo”¹⁶.

De allí, pues, que no resulte tan pretensioso sostener que durante las jornadas de exposición y debate en Olimpíadas lo que acontece es una “comunidad de amigos”, en la que la pasión por pensar, por dialogar críticamente es lo que hay de común, de amistoso entre esos individuos diferentes, diversos, únicos que son cada uno de los adolescentes que se animan y se arrojan a ese río siempre distinto que es la filosofía; entendiendo, de este modo, que la competencia en ésta es, ante todo, con uno mismo, que el desafío mayor es librarse de los propios prejuicios y emprender la salida de la propia caverna.

Bibliografía

- 📖 Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Espasa Calpe. Bs Ars., 1946
- 📖 Kovadloff, S. *La nueva ignorancia*. Emecé, Buenos Aires, 2001
- 📖 Kohan- Waskman. *Filosofía con niños*. Novedades Educativas. Bs. Ars. 2000
- 📖 Russell, B. *Los problemas de la Filosofía*. Ed. Labor, Barcelona, 1970